



I+G 2022

VIII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género 2022

23 y 24 de junio de 2022
Universidad de Sevilla

INVESTIGACIÓN Y GÉNERO Proyectos y Resultados en Estudios de las Mujeres

María Elena García-Mora y Ana María De la Torre-Sierra (Eds.)



Seminario Interdisciplinar
de Estudios de las Mujeres

Universidad de Sevilla
2022

VIII Congreso de Investigación y Género. Reflexiones sobre investigación para avanzar en igualdad.

Universidad de Sevilla, 2022.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

I.S.B.N: 978-84-09-41805-3

EL ORIGEN FEMENINO DE LAS CULTURAS ESLAVAS ORIENTALES A TRAVÉS DEL PRISMA DE LA LENGUA RUSA

Maksimuk, Larisa¹ y Levonyuk, Liliia²

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XXI, en la lingüística, la sociología, la psicología, la historia, existe un interés creciente por los estudios de género, especialmente en su componente lingüístico, en la situación de la mujer en la sociedad, en la historia de las organizaciones de mujeres y de la educación.

El comienzo de los estudios de género fue establecido por los filósofos de la antigüedad, quienes intentaron comprender los roles de los principios masculino y femenino en la historia del desarrollo de la sociedad humana. Según sus ideas, los principios masculino y femenino están en constante oposición, lo que se refleja en categorías filosóficas como naturaleza - cultura, espíritu - materia, actividad - pasividad, lógica - emociones, poder - sumisión, contenido - forma.

HISTORIA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

V.O. Ryabov afirma que "el principio masculino fue interpretado como el principio apolíneo de forma, idea, iniciativa, actividad, poder, responsabilidad, logos, cultura, personalidad, mente, pensamiento conceptual abstracto, conciencia, justicia. Principio femenino - como principio dionisiaco de materia, pasividad, sumisión, naturaleza, bondad, sentimiento, instintividad, inconsciente, pensamiento concreto, misericordia" (Ryabov, 1997, p. 29-30).

Platón en sus primeras obras expresa ideas sobre el paradigma dualista del alma y el cuerpo, la racionalidad y la emotividad. Según Aristóteles, el principio masculino radica en la cognición y la racionalidad, mientras que el principio femenino pasivo simboliza la materia caótica (Voronina, 2001, p. 21).

El período de la Edad Media se caracteriza por la comprensión bíblica de lo masculino como divino y lo femenino como una contradicción dualista del amor maternal (Virgen María) y la caída (Eva, María Magdalena).

Característica para la filosofía de la Nueva Era (siglos XVI-XVII) es el replanteamiento de la proporción de los principios masculino y femenino, "se están desarrollando ideas sobre la oposición polar, la oposición aguda de lo espiritual y lo corpóreo, racional y natural, conocer y ser conocido" (Voronina, 2001, p. 22). O. A. Voronina señala que "Bacon usa activamente la metáfora del sexo para expresar sus ideas filosóficas: su naturaleza es siempre ELLA; El Conocimiento, la Razón y la Ciencia son sólo ÉL" (Voronina, 2001, p. 23). Es importante enfatizar que el principio fundamental del pensamiento europeo occidental de este período es el deseo de hacer de la creación creativa una prerrogativa del espíritu racional masculino, y no de la materia femenina, en otras palabras, la asimetría de género se encuentra en el corazón de la filosofía occidental tradicional.

¹ Universidad Estatal A.S. Pushkin de Brest, maksimuk_l@tut.by

² Universidad Estatal A.S. Pushkin de Brest, levonyukl@mail.ru

Un aporte importante de la Ilustración fue el reconocimiento de la importancia de lo femenino en la formación de la subjetividad masculina (Zherebkina, 2001, p. 401). Desde el punto de vista de J.-J. Rousseau, el control masculino es una condición indispensable para la manifestación de la sensualidad femenina. Es característico que fue durante este período cuando se escribió la primera obra feminista sobre la necesidad de la educación de las mujeres y el desarrollo intelectual de las mujeres (Zherebkina, 2001, p. 404-405).

Sin embargo, esta era se caracteriza por una idea general de lo femenino como menos desarrollado que lo masculino. Entonces I. Kant expresó ideas sobre las capacidades inferiores de las mujeres, al tiempo que reconoció el papel complementario de los principios masculino y femenino. G. Hegel creía que el lugar de la mujer está exclusivamente en la familia, pero al mismo tiempo reconocía la presencia de un principio femenino inferior como condición indispensable para la prosperidad y el progreso masculino.

En la primera mitad del siglo XVIII, las ideas educativas y sociales liberales pasaron a primer plano, lo que condujo al surgimiento de un nuevo ideal sociocultural, que implicaba la conformidad de los principios de las normas sociales femeninas y masculinas de igualdad de derechos para hombres y mujeres en sociedad (Voronina, 2001, p. 24). Fue durante este período que F. Nietzsche propuso una justificación para la teoría de la subjetividad femenina e introdujo el concepto de lo femenino en el discurso filosófico y cultural, que sirvió de base para el desarrollo posterior de las ideas de feminidad en tendencias modernas como posestructuralismo, posmodernismo y filosofía del feminismo (Zherebkina, 2001, p. 420- 422).

Tales representantes del pensamiento cultural y filosófico ruso como N.A. Berdiaev, P.A. Florensky, el principio femenino se correlaciona con la creatividad, la intuición, la vitalidad, mientras que V.S. Solovyov ve la encarnación de Dios en lo masculino, y la feminidad y el “alma del mundo” en lo femenino (Kravchenko, 2006, p. 15). Y solo en el siglo XX, gracias al desarrollo de la teoría de género, las categorías de feminidad y masculinidad recibieron justificación teórica en sociología, generología, psicología, lingüística y otras ciencias.

CATEGORIAS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN LINGÜÍSTICA

El concepto de *género* en lingüística proviene del término inglés *gender*, que denota la categoría gramatical de género. Posteriormente, este término fue tomado prestado para sus investigaciones de la lingüística por ciencias como la filosofía social, la sociología, la historia y el discurso político. El término *género* reemplazó al término *sexus*, que significa sexo biológico, y así centró la atención de los investigadores no en la causa natural, sino en la sociocultural de las diferencias de género. En el marco de la lingüística cognitiva, el género actúa como un componente cognitivo de la conciencia lingüística colectiva e individual, y las categorías de masculinidad y feminidad, al ser conceptuales, se manifiestan de manera diferente en las distintas variantes sociales de la lengua.

En la mente de un individuo, las normas de comportamiento de género actúan “como evidentes y se expresan en las normas de etiqueta y hábitos morales” (Titarenko, 1974, p. 53). A través de la

reflexión en el lenguaje y la cultura, los conceptos de masculinidad y feminidad adquieren características nacionales, formando cuadros de género y lingüísticos del mundo de los diferentes pueblos.

Según E. N. Kalugina “el enfoque de género del estudio enfatiza la razón sociocultural de las diferencias de género, los reflejos de un hombre y una mujer en el lenguaje tendrán características propias en cada cultura o grupo social, y, por tanto, codificarán información sobre las especificidades de la cultura y pueden recibir el estatus de conceptos culturales” (Kalugina, 2011, p. 185). Por lo tanto, podemos decir con seguridad que la masculinidad y la feminidad son categorías igualmente de orden tanto cognitivo como cultural. En la mente de representantes de diferentes culturas, la comprensión de los conceptos de masculinidad y feminidad depende de la filiación cultural, “factores extralingüísticos, período histórico, orden social e ideología” (Kirilina, 2011, p. 48), que determina la diversidad y variabilidad de los conceptos de género.

Los estudios de género relacionados con los temas de masculinidad y feminidad de las culturas han atraído la atención de los académicos durante décadas. Uno de los investigadores más famosos en este campo es G. Hofstede, quien escribió obras famosas sobre estudios culturales, en las que el autor demostró empíricamente la validez de la división de todas las culturas en colectivistas e individualistas, masculinas y femeninas, etc. En el futuro, muchos investigadores culturales presentaron una descripción de varias culturas, tomando como base el modelo que él proponía.

Así, según G. Hofstede, países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Venezuela y Jamaica tienen una marcada masculinidad de cultura; la masculinidad se expresa débilmente en Noruega, Costa Rica, Finlandia y los Países Bajos (Wienges, 2003, p. 144). Mientras que países eslavos orientales como Bielorrusia, Rusia y Ucrania pertenecen a países con una masculinidad bastante poco desarrollada, es decir, feminidad altamente desarrollada, o a países que están al borde del límite entre los dos polos de esta dicotomía transcultural (Hofstede, 2002, p. 502).

Las características distintivas de las culturas masculinas, según el modelo de G. Hofstede, incluyen la competencia constante y abierta, no condenada, sino al contrario, fomentada de todos los miembros de la sociedad; respeto por cualidades humanas como la fuerza, la actividad, la iniciativa; una clara delimitación de los roles sociales desempeñados por hombres y mujeres: los primeros deben ser fuertes, agresivos, asalariados en la familia; los segundos deben ser gentiles, modestos, cariñosos, educadores de niños.

Según los estudios de género, las culturas masculinas descuidan conceptos como la compasión, la simpatía, la empatía y también rechazan cualquier sentimiento y emoción, ya que son prerrogativa de la mujer. Por el contrario, en culturas de este tipo se valora mucho la militancia, la capacidad de imponer la voluntad, el alto estatus social, la riqueza, los máximos privilegios y, finalmente, una actitud de desprecio hacia los miembros más débiles de la sociedad. En este contexto, es importante señalar que los países con fuertes rasgos masculinos muestran un grado extremo de individualismo, mientras que las culturas femeninas muestran una tendencia al colectivismo.

Con respecto a las culturas femeninas, los roles de los sexos no tienen una distinción clara. Estas culturas se caracterizan por una actitud condescendiente hacia los miembros menos exitosos de la sociedad, un sentido de patrocinio fuertemente desarrollado, que se expresa a nivel público en forma de todo tipo de beneficios, asignaciones, servicios gratuitos para los miembros más desprotegidos y ricos. de la sociedad. En las culturas femeninas, las personas no luchan por la independencia total, sino que, por el contrario, no se imaginan fuera del equipo, que les brindará, si es necesario, ayuda y apoyo. Ellos, a su vez, también están listos para brindar la asistencia necesaria a cualquier miembro del equipo. Así, se construyen redes de relaciones sociales, que se mantienen a lo largo de la vida de los miembros de la sociedad.

En las culturas femeninas, a diferencia de las masculinas, las relaciones entre las personas son más abiertas y emocionalmente coloreadas, ya que los demás miembros de la sociedad no son percibidos como enemigos o competidores, ya que la relativa igualdad económica existente en ingresos y nivel de vida no conduce a una estratificación contrastante de la población y división en ricos y pobres, exitosos y fracasados, que imposibilita que florezca la filosofía del más fuerte que subyace en las culturas masculinas.

En las culturas femeninas, las mujeres llevan vidas sociales ricas y activas, ocupan posiciones de liderazgo y disfrutan de un alto estatus social. Así por ejemplo, las mujeres constituyen la mayoría en los parlamentos de los países escandinavos y buscan que los hombres tomen parte más activa en la división de las responsabilidades familiares que antes estaban asociadas al trabajo puramente femenino, como lavar, cocinar, cuidar a un niño, participar en la vida escolar, la educación, etc. de los niños (Hofstede, 2002, p. 310-311).

CONTEXTO ESLAVO

Pasemos a una consideración más detallada del principio femenino de las culturas eslavas orientales, a las que incluimos las culturas de los pueblos de Bielorrusia, Ucrania y Rusia, que, debido a la comunidad histórica tradicional, utilizaron el ruso en el estado, político, comercial y otras esferas de actividad y vida junto con sus lenguas originarias, las cuales, a nuestro juicio, dejaron una cierta huella en el desarrollo cultural de estos pueblos.

En nuestra opinión, las culturas eslavas orientales se caracterizan por características como la paciencia, el sacrificio, el comportamiento ilógico, la pasividad, la compasión, un alto grado de religiosidad, una tendencia al holismo y una mayor emotividad, que son características de la naturaleza femenina [Stefanenko, 2004]. Un rasgo distintivo de estas culturas también puede denominarse cierto conservadurismo (Maslova, 2001, p. 129).

En Bielorrusia, Rusia, Ucrania, las mujeres desempeñan un papel sociocultural bastante importante en la vida de la sociedad en comparación con la mayoría de los países de Europa occidental, lo que se demuestra por el hecho de que el Día Internacional de la Mujer es muy popular en las culturas eslavas orientales, el culto religioso de la mujer está muy desarrollado (la fiesta de la Fe, la Esperanza, el Amor). También es importante enfatizar que la concesión de la igualdad de derechos a las mujeres con los hombres se llevó a cabo sin lucha y por delante de los países de Europa Occidental. La historia de las culturas eslavas orientales muestra que las

mujeres en estas culturas tenían una actitud especial basada en el respeto y la reverencia. A lo largo de la historia del desarrollo de los países eslavos de Europa del Este, las mujeres han jugado un papel importante en la difusión de la educación entre las masas, en el desarrollo de la ciencia y el arte, y han tomado parte activa en la vida política de estos países.

Las encuestas sociológicas realizadas en Bielorrusia y Rusia muestran que las mujeres eslavas muestran más independencia en diversas situaciones de la vida que las representantes de las culturas occidentales (Kirilina, 2004, p. 105-107).

En las culturas eslavas orientales, como se indica en el Glosario de género, los hombres aprecian mucho a las mujeres que tienen habilidades andróginas pronunciadas. Junto con la belleza, la calidez emocional, la simpatía, el sacrificio, la maternidad, el ahorro, una mujer real debe, en su opinión, tener cualidades tales como un carácter fuerte, determinación, actividad, inteligencia, determinación, perseverancia y energía (Denisova, 2003).

En períodos difíciles de la historia para los pueblos eslavos orientales, la imagen de la Patria (el monumento "Patria" en Kiev, el cartel "La Patria llama" durante la Segunda Guerra Mundial, el monumento en Volgogrado, etc.) llamó a la lucha, en otras palabras, asumió una función puramente masculina, lo que, con toda probabilidad, determinó un estatus tan alto de las mujeres en las culturas eslavas orientales.

Tal actitud hacia las mujeres en las culturas eslavas, por supuesto, se refleja en el idioma. Así, en el idioma ruso, al caracterizar la apariencia de una mujer, domina el vocabulario relacionado con la descripción de la cabeza (ojos, frente, cabello, labios, cejas, etc.), y se da prioridad a la descripción de los rasgos del carácter (Aminova A., Makhmutova, 2003, p. 19, 26).

Basado en la investigación realizada por A.V. Kirilina concluye que los hombres eslavos "aprecian mucho a las mujeres eslavas, centrándose no tanto en la apariencia como en las cualidades personales, se les da una descripción más detallada", "los aspectos sexuales de las relaciones de género están mal expresados, predominan las valoraciones morales (Kirilina, 2004).

Caracterizando la cultura eslava, O.V. Ryabov identifica las siguientes propiedades asociadas con la femineidad: "infinitud, informe, materialidad, corporeidad, naturalidad, anarquismo, extremismo, dualidad, inconsistencia, toda la humanidad, la capacidad de comprender al otro, inconstancia, talento artístico de los eslavos, receptividad, suavidad, fatalismo, inactividad, incapacidad para un largo esfuerzo volitivo, imprevisibilidad, relaciones familiares fraternas fuera de la familia, piedad por los "humillados y ofendidos", "misericordia por los caídos" (y su reverso es el inmoralismo, la condescendencia excesiva, la falta de sentido de responsabilidad), el dominio de la esfera emocional sobre la racional" (Ryabov, 2000).

Las principales razones de la femineidad de las culturas eslavas orientales, en nuestra opinión, pueden considerarse una estructura especial de la comunidad tribal eslava, que se distingue por

el patrocinio, la tutela de los mayores sobre los más jóvenes, quienes, a su vez, obedecían incondicionalmente a los mayores.

Según G. Hofstede, el surgimiento de un sistema de valores femenino puede deberse a las características geográficas de la cultura respectiva. Es por ello que en países con clima duro, la feminidad es más pronunciada que en países con clima templado, lo que sugiere una relación entre estos fenómenos. Dado que la fuerza y la resistencia masculinas no eran suficientes para hacer frente a las difíciles condiciones naturales y los enemigos externos, las mujeres se vieron obligadas a asumir constantemente ciertas funciones masculinas (Hofstede, 2002, p. 331).

Dado que los idiomas ruso, bielorruso y ucraniano pertenecen al subgrupo de idiomas eslavos orientales, es decir, tienen muchas características similares, nos parece posible rastrear las características femeninas de las culturas eslavas orientales a través de las peculiaridades de la estructura de la lengua rusa y el comportamiento discursivo de sus hablantes.

Creemos que el idioma ruso se caracteriza por un menor grado de androcentrismo en comparación con las lenguas indoeuropeas occidentales. En ruso, existe una categoría del género general, donde las palabras con terminaciones típicamente femeninas (jefe, juez, etc.) también se usan en relación con los hombres.

Una de las características distintivas del idioma ruso, que enfatiza su feminidad, es el uso de sufijos femeninos en la formación de diminutivos de sustantivos masculinos. También hay casos en los que, además del sufijo necesario, se agrega una terminación femenina a los sustantivos masculinos cuando se forman varias formas. Por ejemplo: Grisha, Grishenka, Grishka (m.) compare Dasha, Dashenka, Dasha (f.). A menudo, un fenómeno similar se extiende a los sustantivos comunes.

En ruso, los sustantivos que denotan conceptos como vida, belleza, patria, amor y otras cualidades y valores positivos, en la gran mayoría de los casos, son femeninos.

La mayoría de los sustantivos que denotan conceptos relacionados con el hogar, la cocina, los productos, etc. suelen ser feminizados, es decir, se usan con sufijos diminutivos y la terminación femenina -a.

Por lo tanto, podemos concluir que la categoría de género gramatical está asociada con el género biológico, y los sentimientos y conceptos positivos se denotan en ruso con sustantivos femeninos. Se puede suponer que estas conclusiones también son características de los idiomas bielorruso y ucraniano, ya que las culturas bielorrusa y ucraniana también son femeninas.

Fenómenos como el sexo y especialmente la violencia fueron originalmente temas tabú en las culturas femeninas, lo que en el lenguaje se expresa en un léxico muy limitado que denota partes

íntimas del cuerpo, entretenimiento sexual, etc. que promueven la violencia. Es por eso que en el idioma ruso, así como en bielorruso y ucraniano, con tales descripciones, además de blasfemias, términos médicos y “vagos eufemismos, no queda prácticamente nada” (Berezovchuk, 2002).

La actitud condescendiente, la simpatía y la lástima de los representantes de las culturas eslavas orientales por los pobres, los lisiados y los desfavorecidos es característica de las culturas femeninas. Por lo tanto, en el idioma ruso se puede encontrar una rica serie de sinónimos que denotan a una persona pobre y desafortunada.

Según G. Hofstede, el patriotismo suele ser más pronunciado en las culturas femeninas que en las masculinas (Hofstede, 2002, p. 353). A nivel lingüístico, esto se manifiesta nuevamente en una larga serie de sinónimos (por ejemplo, en ruso, se pueden elegir los siguientes sinónimos para la palabra patria: país de origen, lado de origen, patria, madre Rusia, etc.) y “uso más frecuente de los lexemas correspondientes (Ter-Minasova, 2000, p. 176).

Los estudios muestran que las mujeres son mucho más propensas que los hombres a usar sufijos diminutivos, superlativos de adjetivos o exageraciones en el habla, lo que enfatiza un alto grado de emotividad a nivel del lenguaje (Boltenko, 2002). Por lo tanto, los lenguajes femeninos deberían ser más emotivos, lo cual se puede comprobar fácilmente.

En los idiomas ruso, bielorruso y ucraniano, hay una gran cantidad de unidades fraseológicas para expresar emociones (Bagdasarova, 2005). En el idioma ruso, por ejemplo, como en el habla de las mujeres, hay bastantes partículas e interjecciones que sirven para expresar un estado emocional. Tradicionalmente, los hablantes nativos del idioma ruso utilizan ampliamente expresiones evaluativas en su discurso (Leontovich, 2005). Tanto al género femenino como a las lenguas eslavas orientales se les atribuye un pronunciado dinamismo entonativo (Shvachko, Terentiev, 1977, p. 18). “La duplicación de palabras o expresiones individuales para la intensificación emocional de la expresión se usa activamente tanto en el idioma ruso como en el habla femenina” (Smith, 1989, p. 154).

Otro rasgo femenino de la lengua rusa es el hábito de competir entre sí, que es característico de las mujeres, que proviene más bien de un exceso de emociones (Zemskaya E., Kitaigorodskaya, 1993, p. 118). Tanto en el habla femenina como en el ruso, existe un uso relativamente frecuente del signo de exclamación, que también puede atribuirse a la manifestación de la emotividad (Denisova, 2003).

En general, si comparamos los medios de morfología para expresar emociones en las lenguas eslavas orientales con medios lingüísticos similares en las lenguas occidentales, es fácil ver que las lenguas eslavas orientales, especialmente el ruso, son mucho más ricas a este respecto (Zelenetsky, Monakhov, 1983, p. 190).

En la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la lingüística de género y especialmente del discurso feminista, surgieron diversas concepciones de un lenguaje femenino peculiar, que aún debe ser creado y limpiado de la influencia masculina. Si observa algunos de estos conceptos, puede encontrar mucho en común con los rasgos característicos del idioma ruso. Por ejemplo, según la feminista francesa L. Irigari, “en el lenguaje futuro de las mujeres no habrá ni formas claras de palabras, ni significados claros; el significado fluirá y cambiará según el contexto, evitando la clara linealidad, formalidad y lógica del lenguaje de los hombres” (Postl, 1991, p. 142). Desde el punto de vista de la feminista radical estadounidense M. Daly, el lenguaje futuro de las mujeres siempre estará en movimiento, cambiará, evitará significados y formas claras (Postl, 1991, p. 209).

En ruso, el hablante puede cambiar la forma de la palabra más allá del reconocimiento, sin observar ninguna norma gramatical y morfológica de formación de palabras, según su estado de ánimo, actitud hacia el interlocutor y habilidades creativas personales. Sin embargo, los interlocutores entienden perfectamente el significado de la palabra debido al contexto, lo que confirma una vez más la feminidad del idioma ruso y la naturaleza de alto contexto de la cultura rusa, en la que, debido al alto nivel de socialización, el hablante pone más énfasis en el conocimiento general de fondo, el subtexto bien conocido y comprensible, el discurso, el contexto.

Al igual que el género femenino, el idioma ruso se caracteriza por un alto nivel de diálogo y pensamiento colectivo, que se expresa en mostrar más atención al interlocutor, lo que no permite que el diálogo se convierta en un monólogo (Leontovich, 2005, p. 71).

El idioma ruso, como el género femenino, es propenso al patetismo, las expresiones librescas y el estilo sublime (Leontovich, 2005, p. 69). Sin embargo, la cultura rusa, al igual que la bielorrusa y la ucraniana, se caracteriza por un estilo cooperativo de comunicación inherente al género femenino (Leontovich, 2005, p. 158). Este estilo se expresa en una mínima reacción a las palabras del interlocutor, sólo de apoyo (sí, ajá, asentir con la cabeza) (Potapov, 2000).

Durante la conversación, los rusos, como las mujeres, se caracterizan por una comunicación caótica, que se expresa en frecuentes saltos de un tema a otro durante la conversación, mientras se discuten simultáneamente temas no relacionados (Kirilina, 2004, p. 71). Los rusos tienden a mantener el contacto visual durante una conversación, lo que también es típico de las mujeres (Stefanenko, 2004). Además, las expresiones faciales juegan un papel importante en la conversación entre rusos, ucranianos y bielorrusos, lo que también es característico del género femenino (Stebletsova, 2004, p. 90). H. Kasper-Hene también ve una manifestación de feminidad en el uso relativamente poco frecuente de títulos oficiales, que también es característico de la cultura rusa (Casper-Hehne, 1999, p. 81).

Los idiomas ruso, bielorruso y ucraniano están repletos de proverbios que confirman el estatus bastante alto de las mujeres en la sociedad, así como la naturaleza igualitaria de las relaciones entre hombres y mujeres. (Kirilina, 2000). Según A. Kirilina, en el idioma ruso hay una gran cantidad de unidades fraseológicas dedicadas a la divulgación de la imagen femenina. La imagen de una mujer en estos proverbios se presenta bastante ampliamente no solo en términos cuantitativos sino también cualitativos: se reflejan roles sociales, grados de parentesco, etapas de

la vida de una mujer, sus diversas tareas y habilidades, lo que indica un lugar significativo ocupado por mujeres en la cultura rusa. Las unidades fraseológicas rusas se caracterizan por la presencia de una voz femenina en ellas, "acumulando" la observación de estar "en primera persona", en nombre de una mujer, lo que es evidencia de la manifestación de la voluntad e independencia femenina. En los proverbios rusos, las palabras *marido* y *mujer* tienen un alto grado de paralelismo, y a menudo se enfatiza la dependencia del marido de su mujer.

El idioma ruso utiliza construcciones impersonales más que otros idiomas indoeuropeos. A. Kirilina ve en la multiplicidad de construcciones impersonales una confirmación de la esencia femenina del idioma ruso.

Una de las características distintivas femeninas es el uso de eufemismos (Kirilina, 2004, p. 69; Maslova, 2006, p. 129), que es muy típico del ruso hablado.

La tendencia de las mujeres a usar varios clichés, proverbios y otros medios lingüísticos basados en conocimientos previos (Kolesov, 2001) es un deseo de enfatizar su similitud con otros participantes en la comunicación, crear un sentido de pertenencia a un grupo e inducir disposición en los interlocutores. Los rusos también usan con bastante frecuencia los "ladrillos" de la comunicación en su conversación.

Dado que las mujeres tienen un estilo cooperativo de comunicación, a menudo usan palabras y expresiones suavizantes (deseo, creo, etc.). Los mismos medios lingüísticos se utilizan ampliamente en el idioma ruso (Trebler, 2004, p. 14), que una vez más confirma su feminidad.

Es necesario, en nuestra opinión, mencionar la tendencia de las mujeres y los rusos a la vaguedad general y la incompletitud de las declaraciones. Esto también puede incluir la notoria alegórica de las mujeres, su tendencia a las declaraciones indirectas y la capacidad de pasar por alto o suavizar los temas conflictivos (Leontovich, 2005, p. 196), que también es típico del habla rusa.

La cortesía, que a menudo se atribuye a las mujeres, también es una característica distintiva del idioma ruso.

CONCLUSIONES

Por lo tanto, de todo lo anterior, nos parece posible sacar las siguientes conclusiones de que las características del comportamiento comunicativo ruso son bastante comparables con las características del comportamiento comunicativo del género femenino. En consecuencia, el idioma ruso realmente reflejó en sí mismo las características del principio femenino, característico no solo del ruso, sino también de otras culturas eslavas orientales, bielorrusa y ucraniana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aminova, Alfia, Makhmutova, Alsu. (2003). Aksiologicheskiye osobennosti kontsepta "zhenshina v ruskom, angliyskom y tatarskom yazykaj. Sopostovitel'naya filologuiya y polilingvizm. Kazan.
- Bagdasarova, Nadiezhda. (2005). Emotsyonalny opyt v kontekste raznyj cultur. Tchelovek, Vol. 5.
- Berezovchuk, Larisa. (2002). U feminizma ne zhenskoye litso. *Octiabr*, Vol. 1.
- Boltenko, Elvira. (2002). Verbalizatsya emotsyonalnoy sfery v sovremennom nemetskom yasyke s gendernyj positsy. Nauka, cultura, obrazovanie, Vol. 10.
- Voronina, Olga (2001). Teoretico-metodologicheskiye osnovy gendernych issledovaniy. Teoria y metodologiya gendernych issledovaniy. Moskva: MFF.
- Denisova, Ana. (2003). Slovar gendernych terminov. Moskva.
- Zherebkina, Irina. (2001) Vvedenie v gendernyie issledovania. Jarkov: XTSGI.
- Zelenetsky, Aleksadr, Monakhov, Pavel. (1983). Sravnitel'naya tipologuiya nevetskogo y russkogo yazykov. Moskva: Mysl.
- Zemskaya, Elena, Kitaigorodskaya, Margarita, Rozanova, Natlia. (1993). Osobennosti muzskoi y zhenskoi rechi. Russkiy yazyk v ego funktsyonirovani. Kommukativno-pragmaticheskiy aspect. Moskva.
- Kalugina, Elena. (2011). Cognitivnyie derivatsyonnye marquierey v nominatsyay gendernyj contseptov substandarta angliyskogo yazyka. Vestnik Yuzhnouralskogo gosudarstvennogo universiteta. Vol. № 22. (10–13).
- Kirilina, Alla (2000). Gendernyie aspecty massovoi kommunikatsyi. Gender kak intriga poznaniya. Moskva.
- Kirilina, Alla. (2004). Gendernyie issledovaniya v lingvistique y teorii communicatsyi. Moskva, 2004.
- Kolesov, Vladimir. (2001). Yazyk y mentalnost. San Peterburgo.
- Kravchenko, Victoria. (2006). Vladimir Soloviov y SOFIA. Moskva.
- Leontovich, Olga. (2005). Russkiye y americantsy: paradoksy mezhculturalnogo obsheniya. Moskva.
- Maslova, Valentina. (2001). Lingvoculturologuiya. Moskva: Izdatelskiy tsentr Akademia.
- Potapov, Vsevolod. (2000). Popytqi peresmotra gendernogo priznaca v angliyskom yazyke. Moskva.
- Ryabov, Oleg. (1997). Zhenshina y zhenstvennost v filosofii serebrianoogo veka. Ivanovo: Ivanovskiy universitet.
- Ryabov, Oleg. (2000). "Rossiya – Sfinks": gendernyi aspekt zapadnogo obraza "tainstvennoi russkoi dushi". Moskva.
- Stebletsova, Ana. (2004). K issledovaniyu natsyonalnyj delovyj communicativnyj cultur. Vestnik Voronezhskogo gosudarstvennogo universiteta. Vol. № 2.
- Stefanenko, Tatiana. (2004). Etnopsicologia. San Peterburgo: Izdatelstvo.
- Ter-Minasova, Svetlana. (2000). Yazyk y cultur'naya communicatsya. Moskva: Institut psijologii RAN.
- Trebler, Svetlana. (2004). Russian Language: Its Historical Destiny and Present State. The Second International Congress of Russian Language Researchers. Moscow: Moscow State University, Faculty of Philology.
- Titarenko, Aleksandr. (1974). Structure nraivstvennogo soznaniya: opyt etiko-filosofskogo issledovania. Moskva.: Mysl.
- Shvachko, Karp, Terentiev, Pavel, (1977). Vvedenie v sravnitel'nuyu tipologuiyu angliyskogo, russkogo y ucrainskogo yazykov. Kiev.
- Casper-Hehne, Herz. (1999). Interkulturelle Kommunikation. Zeitschrift für Angewandte Linguistik.
- Hofstede, Geert. (2002). Culture's Consequences. Thousand Oaks.
- Postl, Gertrude. (1991). Feministische Entwürfe zu Sprache und Geschlecht. Wien.

Smith, Philip. (1989). Language, the Sexes and Society. New York.

Wienges, Sebastian. (2003) Westlicher Individualismus versus asiatische Werte. Berlin.

Репозиторий БРГУ